



UDS

Mi Universidad

ENSAYO

Anzueto Vicente Daniel

1er Parcial

Terapéutica Farmacológica

Dr. Alonso Díaz Reyes

Medicina Humana

4to Semestre

Comitán de Domínguez, Chiapas

12 de septiembre de 2025

El consumo indiscriminado de analgésicos no esteroideos

Los analgésicos no esteroideos (AINEs) representan uno de los grupos farmacológicos más utilizados a nivel mundial debido a su eficacia en el alivio del dolor, control de la inflamación y reducción de la fiebre. Medicamentos como el ibuprofeno, el naproxeno, el diclofenaco y la aspirina se han convertido en parte habitual de los botiquines familiares, ya que su acceso sin receta médica los coloca al alcance de toda la población. Sin embargo, el consumo indiscriminado y sin supervisión profesional ha derivado en una problemática de salud pública que suele ser subestimada. Los efectos adversos, las interacciones con otros fármacos y la falsa percepción de seguridad han generado un escenario en el que los beneficios de estos medicamentos se ven contrarrestados por consecuencias graves para la salud.

El principal factor que favorece el uso excesivo de los AINEs es la automedicación, práctica muy arraigada en diferentes culturas y que responde a la necesidad de obtener un alivio rápido frente al dolor. A diferencia de otros medicamentos, los AINEs son percibidos como productos “inofensivos”, lo que propicia que sean consumidos en dosis mayores a las recomendadas o durante períodos prolongados. Esta situación no solo refleja la falta de educación sanitaria en la población, sino también una deficiente regulación en la venta y distribución de fármacos de uso común.

Los riesgos asociados al abuso de AINEs son múltiples y bien documentados. En el sistema gastrointestinal, su uso crónico puede provocar gastritis, úlceras pépticas y hemorragias digestivas, complicaciones que en muchos casos requieren hospitalización. A nivel renal, estos medicamentos reducen la síntesis de prostaglandinas, lo cual compromete el flujo sanguíneo renal y puede desencadenar insuficiencia renal aguda, especialmente en pacientes con hipertensión o diabetes. En el ámbito cardiovascular, varios estudios han confirmado que el consumo indiscriminado de ciertos AINEs, como el diclofenaco, incrementa la probabilidad de eventos trombóticos, hipertensión arterial y accidentes cerebrovasculares.

Otro aspecto preocupante es la interacción medicamentosa. Muchos pacientes que consumen AINEs desconocen que estos fármacos pueden potenciar los efectos adversos de anticoagulantes, antihipertensivos, corticoides u otros medicamentos de uso crónico. La falta de supervisión médica aumenta el riesgo de complicaciones, sobre todo en personas de edad avanzada o con enfermedades crónicas.

En términos sociales, el uso indiscriminado de AINEs también tiene consecuencias indirectas. El alivio rápido de los síntomas puede llevar a enmascarar enfermedades graves como artritis reumatoide, cáncer, infecciones o padecimientos neurológicos, retrasando diagnósticos oportunos. Asimismo, el costo económico asociado a la atención de complicaciones prevenibles —como hemorragias digestivas o insuficiencia renal— supone una carga significativa para los sistemas de salud.

Finalmente, resulta fundamental reconocer que el problema no está en el uso de AINEs en sí mismo, sino en la falta de conciencia y de educación sanitaria sobre los riesgos de su consumo. El conocimiento sobre dosis, duración del tratamiento y contraindicaciones es limitado en la mayoría de la población, lo que hace urgente la implementación de campañas educativas y políticas públicas más estrictas en cuanto a la venta libre de estos medicamentos.

El consumo indiscriminado de analgésicos no esteroideos constituye un desafío silencioso, pero de gran impacto en la salud pública. Aunque se trata de fármacos eficaces y seguros bajo prescripción y vigilancia médica, el abuso y la automedicación los transforman en un factor de riesgo para enfermedades gastrointestinales, renales y cardiovasculares. La falta de regulación en su venta, sumada a la percepción errónea de que son medicamentos inocuos, perpetúa el problema.

Frente a esta situación, es indispensable reforzar la educación sanitaria, capacitar a la población sobre el uso racional de medicamentos y fomentar la consulta médica antes de iniciar tratamientos prolongados. Al mismo tiempo, las instituciones de salud deben implementar políticas claras que regulen su venta y promuevan alternativas de manejo del dolor más seguras. Solo de esta manera será posible

equilibrar los beneficios terapéuticos de los AINEs con una reducción significativa de los riesgos asociados, garantizando un mejor cuidado de la salud individual y colectiva.

Bibliografía

- Hernández-Díaz, S., & Rodríguez, L. A. G. (2000). Asociación entre antiinflamatorios no esteroideos y riesgo de hemorragia gastrointestinal alta. *Revista Española de Enfermedades Digestivas*, 92(6), 499-508.
- Lanas, A., & Chan, F. K. L. (2017). Uso de antiinflamatorios no esteroideos y riesgo gastrointestinal: estrategias de prevención. *Gastroenterología y Hepatología*, 40(6), 403-415. <https://doi.org/10.1016/j.gastrohep.2016.11.010>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Seguridad de los medicamentos: un problema mundial de salud pública*. OMS. Recuperado de <https://www.who.int/es>
- Rodríguez, L. A. G., & Hernández-Díaz, S. (2001). Riesgos cardiovasculares y gastrointestinales del consumo de antiinflamatorios no esteroideos. *Medicina Clínica*, 117(2), 61-67. [https://doi.org/10.1016/S0025-7753\(01\)72057-2](https://doi.org/10.1016/S0025-7753(01)72057-2)
- Sociedad Española de Reumatología. (2018). *Recomendaciones sobre el uso racional de antiinflamatorios no esteroideos (AINEs)*. SER. Recuperado de <https://www.ser.es>
- Vallejo-Slocker, L., & Martín de Vicente, C. (2020). Automedicación con antiinflamatorios no esteroideos: percepción de riesgo en población universitaria. *Revista Española de Salud Pública*, 94, e1-e10.